

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Ciencia Política y Relaciones Internacionales

**EE.UU. EN GUERRA: INCIDENCIA DEL
FACTOR TECNOLÓGICO MILITAR
EN SU POSTURA ESTRATÉGICA**

Juan Battaleme

**Marzo 2017
Nro. 606**

**www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>**

EE.UU. EN GUERRA: INCIDENCIA DEL FACTOR TECNOLÓGICO MILITAR EN SU POSTURA ESTRATÉGICA

Juan Battaleme*

RESUMEN: La pregunta del presente artículo es acerca del peso que tiene en el liderazgo político de EE.UU. el desarrollo tecnológico militar, tanto en la decisión de ir a la guerra y en la forma de combatir. Las FF.AA. norteamericanas tienen un despliegue territorial global, profundo y diverso que se organiza a través de comandos de combate regionales y tres comandos globales siguiendo la premisa del control del “comando del espacio común”. La “fe” en la tecnología como capacidad que permite resolver un conflicto de manera decisiva ha dado forma a la discusión sobre el uso de la fuerza facilitando cierto estado perpetuidad de su despliegue militar y frecuencia de empleo. La aparición de límites al momento de alcanzar dichos objetivos ha puesto en revisión esta idea dejando al descubierto un necesario replanteo de reducción de sus intervenciones militares alrededor del mundo a los efectos de conservar su posición militar dominante.

¿POR QUÉ PELEAN?

En el año 2005 el laureado documentalista Eugene Jarecky realizó un documental a los efectos de interrogar al público norteamericano acerca de las razones por las cuales EE.UU. entró en distintas guerras desde la Segunda Guerra Mundial en adelante, y en especial como consecuencia de la contemporaneidad, la guerra de Irak del año 2003.

¿Por qué Peleamos?, fue la pregunta y a la vez el título de ese documental, en el mismo los ciudadanos tienen un inagotable número de respuestas, los políticos y los militares otras, pero todos coinciden con que su país hace un largo tiempo se encuentra en guerra. La película pone énfasis en la relación existente entre el complejo industrial militar, los políticos en sus respectivos distritos, y los militares a los efectos de mensurar los costos

* Lic. en Ciencia Política con orientación en RR.II., Master en Ciencias del Estado (UCEMA), Master en Relaciones Internacionales (Flacso), Profesor de Relaciones Internacional (UCEMA), Director de la Carrera de Gobierno y RR.II. (UADE), Docente de Tecnología, Estrategia y Política Internacional (UBA), Docente de las Escuelas de Guerra Naval y Aérea. Becario Fulbright y Chevening. Miembro consultor del Consejo Argentino para las RR.II., Miembro del International Institute for Strategic Studies. Los puntos de vista del autor no necesariamente representan la posición de la UCEMA.

políticos, económicos y valores que dicha situación produce. A los pocos minutos de iniciado el documental queda en claro que no existe un continente en el que EE.UU. no haya actuado militarmente, el cual se puede observar con el despliegue de sus fuerzas armadas, que sus críticos consideran excesivo al punto tal de igualarlo con un “imperio global”¹.

Esta idea se refleja en el pensamiento del Senador Bernie Sanders quien señaló que su país se encuentra en un perpetuo estado de guerra, lo cual es inaceptable para la sociedad estadounidense por los costos que implica tanto en términos monetarios, como en el carácter de la sociedad y de las instituciones de la democracia, dando lugar a las llamadas presidencias imperiales y afectando el erario público².

Siendo EE.UU. una nación en guerra “perpetua”, el presente trabajo analiza esta condición a partir de dos aspectos centrales que posibilitan la misma: por un lado el aspecto político - ideológico que lo cataliza y lo legitima en su condición de “arsenal de la democracia”³ y como parte del destino manifiesto el cual debería actuar como guía de valores para el mundo, generando la idea de bueno para nosotros (norteamericanos) bueno para todos.

El segundo aspecto se encuentra relacionado con la primacía de sus capacidades tecnológicas las cuales han permitido que esta nación se encuentre dispuesta a usar la fuerza militar con una mayor frecuencia que otras grandes potencias, como consecuencia de una “fe” en la superioridad tecnológica y su impacto en los resultados. Todos los presidentes norteamericanos tienen un mantra cuando enfrentan una situación que puede devenir en un conflicto armado, el ya consabido dicho: “todas las opciones están en la mesa”.

Esta condición se acrecentó después de la guerra fría y como consecuencia de la “ausencia de capacidad para balancear las políticas de EE.UU. en especial en el plano militar”⁴. La tecnología ha favorecido cierta preeminencia ofensiva en el posicionamiento

¹ The Economist: The New Rome meet the New Barbarians, 21 de Marzo, 2002. <http://www.economist.com/node/1045181>. Visitado el 5/01/2016

² http://www.huffingtonpost.com/h-a-goodman/bernie-sanders-opposes-perpetual-war_b_8882886.html

³ El presidente Franklin Delano Roosevelt utilizó dicha frase como slogan en su discurso del 29 de Diciembre de 1940. La misma sigue siendo una referencia a las capacidades políticas e industriales del país.

⁴ Wholforth, William & Brooks, Stephen: World Out of Balance, Princeton University Press, Princeton, 2008.

norteamericano en la unipolaridad, la cual es difícil de alcanzar por parte de futuros competidores⁵.

Esta combinación de voluntad política, y capacidades tecnológicas se ha traducido en una presencia global en más de ciento treinta países⁶ y su participación en una serie de escenarios de batalla de baja intensidad o irregulares en las más variadas regiones geográficas conocidas como “la brechas de no integración/mundo no integrado” (non integrated gap) tal como lo señala Thomas Barnett en su libro, *The Pentagon’s New Map* (2005).

La primera parte del trabajo puntualiza en los aspectos políticos que actúan como motor de esta situación de “guerra perpetua”. Las ideas importan, ya que dan fuerza al posicionamiento geopolítico norteamericano, permitiéndoles considerar que la guerra es una alternativa viable en ciertas dinámicas de seguridad regional y verse a sí mismos como pacificadores⁷.

La segunda parte se centra en cómo se pelean dichas guerras y porque la tecnología junto con las innovaciones los habilita a ser tan ávidos por emplear sus capacidades militares haciendo que se los considere “gatillo fácil”⁸ como lo señala Stephen Van Evera (1999). Finalmente analizaremos que sucede con ambas premisas en función del actual período de limitación económica estructural; de esta forma sabremos qué puede pasar en el plano del uso del poder militar norteamericano de cara a esta primera mitad del siglo XXI.

LA RAZONES DE LA POLÍTICA DE GUERRA PERPETUA.

Hans Morgenthau señala que existen tres grandes razones por la cual los líderes llevan a sus Estados a la guerra: prestigio, ambición y miedo. Las mismas se traducen en términos políticos cuando se trasladan al plano internacional como honor, poder y seguridad. En el caso de EE.UU., dos razones (poder y seguridad) son constantes desde su ascenso en el

⁵ Battaleme, Juan: *Un mundo ofensivo: El Balance Ofensivo – Defensivo y los Conflictos de Kosovo, Afganistán, Irak y Chechenia*, Temas Grupo Editorial, 2008.

⁶ Where are the Legions: Global Deployment of US Troops, <http://www.globalsecurity.org/military/ops/global-deployments.htm>, visitado el 15-1-2016.

⁷ Mersheimer, John: “The Future of American Pacifier”, *Foreign Affairs*, September – October 2001

⁸ La idea de gatillo fácil se toma del inglés “Trigger happy”, junto con el uso excesivo en términos políticos de sus capacidades militares, lo cual se explica desde la perspectiva del “Jumping to the guns” la combinación de ambas hacen del mundo un lugar inestable en términos del llamado balance ofensivo defensivo.

sistema internacional en el Siglo XIX, mientras que la razón del honor aparece cuando se encuentra empantanado en algún conflicto periférico del cual le resulta complejo despegarse como lo fueron Vietnam o más recientemente Irak.

Washington ha peleado todo tipo de guerras, desde aquellas para cambiar el statu quo internacional, para defenderlo, ya sea contra grandes potencias o naciones periféricas, aunque con resultados dispares o con consecuencias contraproducentes inclusive para la propia lógica de orden liberal que se han esforzado en construir.

Robert Kagan en su libro “Dangerous Nation” (2006) señala que en su proceso de consolidación internacional como potencia en ascenso tuvo una política expansiva en búsqueda de territorios e influencia. Primero en los asuntos regionales y luego de manera creciente en los globales. Para 1945 dicha búsqueda se tradujo en aquello Mearsheimer llamó hegemonía regional⁹.

Alcanzada en el Hemisferio Occidental y gracias a la ausencia de competidores territoriales próximos, como sucedió entre las grandes potencias europeas, EE.UU. ha podido utilizar el espacio geográfico circundante para perseguir una hegemonía extraregional¹⁰, habilitado por el “poder de detención de las aguas”¹¹ que evitó que otras potencias proyectaran poder sobre su territorio a la vez que utilizaba su dominio en los espacios comunes para proyectarlo sobre otros.

En términos históricos su relacionamiento externo ha sido uno de expansión. Los aspectos políticos, ideológicos, culturales, económicos y estratégicos¹², ha provocado todo tipo de reacciones por parte de sus competidores, quienes se sintieron amenazados por la misma y que han actuado de manera conjunta para cubrir todos los planos de la misma.

La creación de aquello que llaman “un sistema internacional seguro”, idea que se repite en cada una de sus estrategias de seguridad nacional, tiene sus raíces en la revolución

⁹ Mearsheimer, John: The Tragedy of the Great Power Politics, University of Chicago, Norton ed., New York, 2001.

¹⁰ Layne, Christopher: The Peace of Illusion: American Grand Strategy from 1940 to the Present, Cornell University Press, Ithaca, 2006.

¹¹ La idea del poder de detención de las aguas (stopping power of water) ha servido para explicar la capacidad de EE.UU. de evitar la proyección de poder sobre su territorio debido a la gran cantidad de recursos necesarios por parte de un competidor regional para poder afectar su hegemonía en el espacio regional. Mearsheimer, John: Op. Cit. Pp.XX

¹² Kagan, Robert: Dangerous Nation, First Vintage Books Ed., New York, 2007.

americana cuando este era un país que buscaba instaurar un diferencia concreta con su pasado colonial británico dando lugar a una nueva forma de poder político y social.

La República Liberal emergió en un contexto donde las monarquías eran los principales conductores de la política internacional y por lo tanto la seguridad y supervivencia del regimen dependia de cómo se posicionara frente a esa amenazas en ciernes.

Esto demuestra por qué su política y sus intervenciones se justifican en la lógica liberal. Es un lugar común y recurrente señalar que “el mundo no será un lugar seguro para EE.UU. hasta que no este poblado por democracias”¹³. El motor ideológico liberal es un componente clave para entender la dinámica de guerra de ese país, que actua a la vez como motor de su expansión, en primer lugar territorial y después en el armado de instituciones que entrelacen al mundo en términos comerciales, financieros, políticos y militares.

De esta forma EE.UU. fue ampliando intereses los cuales van a tener que defender desde el punto de vista militar como consecuencia de la definición amplia de interés nacional ya el mismo implica la defensa de un modo de vida, el cual es considerado superior al resto¹⁴.

Si el liberalismo está en la génesis de las guerras que ese país pelea, la idea de progreso es otro de sus componentes considerado como esencial como el primero el cual proviene de la época de la guerra civil.

Tanto el norte como el sur comenzaron la guerra convencidos no solo de que peleaban del lado correcto de la historia sino que ademas la misma era una guerra limitada tanto en objetivos como en alcance, esto es preservar una forma de vida, no eliminar a la otra.

Sin embargo esa percepción fue rapidamente desvirtuada y comenzó a transformarse en una guerra por supervivencia de cada lado en la contienda, la cual escaló al punto tal de transformarse en una guerra total, cambiando tanto el gobierno como a la sociedad, permitiéndole al gobierno federal cubrir nuevos límites y funciones que se fueron expandiendo en cada una de las conflagraciones que EE.UU. participó. A más guerra nuevas funciones y concentración de competencias. Este incremento en las funciones del presidente junto con una conducta manifiesta en todas las presidencias para usar el poder que sus atributos le confieren a los efectos incidir en asuntos internacional ha provocado

¹³ Ikenberry, John; Knock, Thomas; Slaughter, Anne Marie; Smith, Tony: *The Crisis of American Foreign Policy: Wilsonianism in the Twenty First Century*, 2009, Princeton University Press.

¹⁴ Kagan, Robert: *Op. Cit* pp.72

que se pueden iniciar acciones militares sobre un país mediante una decisión ejecutiva que luego tiene que ser refrendada por el Congreso¹⁵.

A medida que EE.UU. acumuló poder lo transformó en ambición que tuvo en primer lugar un radio de acción geográfico limitado al espacio continental para luego expandirse adquiriendo posiciones territoriales limitadas de ultramar en función de promover la apertura de mercados y el comercio, lo cual les demandó incrementar su armada y aumentar su activismo en los “juegos” de política internacional a medida que se incrementaban sus intereses a nivel global¹⁶.

El carácter global e ideológico de la expansión norteamericana lo enfrentó a numerosos enemigos los cuales mutaron con el paso del tiempo y con las geografías en las que fueron ganando presencia, pero en simultáneo obligándolo a generar una nueva preparación para eventuales conflictos en áreas que desconocía.

Esas expansiones continuas -que solo se detuvieron brevemente en el período de pos primera guerra- dispararon una serie de dilemas de seguridad, ya que EE.UU. hasta finalizada la segunda guerra mundial fue un país que podría considerarse revisionista limitado del orden internacional establecido.

En su libro “De la Riqueza al Poder”, Fareed Zakaria (2000) señala que el ciclo de expansión norteamericano afectó la seguridad de las grandes potencias del concierto europeo y no al revés. EE.UU. a través de la política, la guerra y su armada logró consolidarse como uno de los grandes poderes del Siglo XX¹⁷. El cambio de poder relativo permitió al liderazgo político de Washington DC decidir acciones militares en función de defender sus intereses en el campo internacional. Dicha situación se va a consolidar en términos políticos después de la Segunda Guerra Mundial. El liberalismo traducido en

¹⁵ Si bien el Congreso tiene la potestad de declarar la guerra, en 1950 el presidente Truman, a la luz de la guerra fría y en especial de la Guerra de Corea, señaló que el presidente tiene el poder de iniciar una guerra sin autorización del Congreso y comenzó a reemplazar la palabra guerra usando subterfugios como “operación”, “acción policiaca” o más recientemente Kinetic Military Operation en las palabras de Obama. En 1973 el Congreso paso la ley conocida como “War Power Resolution Act” que intentaba limitar el poder del presidente en declarar la guerra en función de la tragedia de Vietnam luego de ocho años de guerra, obligando al presidente que a los 60 días recurriera al Congreso para refrendar la operación militar. Dicha ley tuvo un efecto muy limitado como consecuencia de que un importante número de operaciones militares terminaron antes de la fecha establecida como límite. <http://theweek.com/articles/485556/power-declare-war>, visitado el 1 de febrero de 2016.

¹⁶ Kagan, Robert: Op.Cit pp. 148

¹⁷ Zakaria, Fareed: De la Riqueza al Poder: Los Orígenes del Liderazgo mundial de Estados Unidos, Ed. Gedisa, 2000, Barcelona.

términos de globalismo se transformó tanto en una ideología de poder así como también de vulnerabilidad política en términos de amenazas a las cuales era necesario responder¹⁸.

Christopher Layne (2006), centra estos antecedentes en el mundo de pos-segunda guerra mundial. En este sentido el autor señala que existen dos grandes componentes en la “Gran Estrategia Norteamericana” que hace que en su proceso de expansión las guerras sean parte de su realidad política. La combinación única de factores sistémicos y domésticos ha contribuido a la búsqueda de una “hegemonía extraregional”¹⁹.

En este sentido los factores sistémicos son una condición preexistente y están dados por el cambio en la distribución relativa de poder y la condición anárquica del sistema internacional. Sus guerras son el resultado de sus capacidades relativas de poder al igual que la forma en la que se decide cómo serán peleadas.

Esta es la causa permisiva, donde van a anidar los factores domésticos que se expresan en las ideas económicas y políticas del liberalismo potenciando el accionar norteamericano. Estructuralmente, su condición territorial lo hizo poco vulnerable de las pretensiones políticas de las presiones de otros grandes poderes a lo cual se suma sus capacidades militares y económicas junto con una serie de “vacíos” de poder regionales, que primero se dieron en Europa y luego en otras regiones, lo cual permitió una activa política exterior ejecutada a través de sus fuerzas armadas.

Mientras que esta fue la causa que facilitó la expansión, los motores para que dicha expansión por la vía militar se produzca fueron dos: la política de puertas abiertas económicas, y las políticas wilsonianas. Todo aquello que amenazara dichos “núcleos de valores comunes” debía ser defendido por la fuerza, abierta o encubiertamente, como se sabe ahora a partir del fin de la Guerra Fría²⁰.

Es por ello que desde el punto de vista ideológico, el liderazgo de Washington estuvo siempre dispuesto a actuar contra regímenes no democráticos o en su defecto aquellos

¹⁸ Porter, Patrick: *The Global Village Myth: Distance, War and the Limits of Power*, 2015, Georgetown University Press, Washington DC.

¹⁹ Layne, Christopher: *The Peace of Illusion: American Grand Strategy from 1940 to the present*, Cornell University Press, Ithaca, 2006.-

²⁰ El involucramiento norteamericano en el derrocamiento de Mossadeq es uno de las tantas operaciones encubiertas realizadas por la CIA durante el período de la Guerra Fría. Ese tipo de acción construyó un mito de fortaleza y de involucramiento global que aun hoy es transmitido por los detractores de este país. Una de las obras que mejor documenta dicho involucramiento global es, Weiner, Tim: *Legado de Cenizas: La Historia de la CIA*, Debate ed., Buenos Aires, 2008.

donde el voto fuera una realidad pero representara un espectro ideológico contrario al liberal a partir de proyectos de autarquía económica.

Dicha situación se va a reflejar en las distintas estrategias de seguridad nacional cuando se analizan las amenazas percibidas y reales por parte de los decisores norteamericanos²¹, lo cual permanece como constante de su política exterior.

A esto se le suma las amenazas que provienen de la propia dinámica geopolítica, ya sea producto del cierre de alguna región como consecuencia de la acción de una potencia hegemónica competidora o en su defecto la inestabilidad regional como producto de la competencia entre los grandes poderes, lo cual puede obligarlo eventualmente a intervenir como consecuencia de los riesgos percibidos ya sea para rechazar pérdidas o para asegurar ganancias²², como sucedió en Vietnam o en otros conflicto del planeta.

En este sentido, queda claro que EE.UU. “pagó” su ascenso en el sistema internacional en términos de “sangre y tesoro”. Sus guerras, tanto frente a otros grandes poderes así como con actores menores, han dejado una profunda huella en el sistema internacional y en cada una de ellas reflejan la raíz ideológica liberal que inspiraron las mismas más allá de que todo ello se traduzca en intereses materiales concretos y un sopesar continuo de los costos y beneficios de dichas intervenciones.

LA TECNOLOGÍA AL SERVICIO DE LA GUERRA PERPECTUA.

La tecnología es un componente esencial en relación a como las guerras son llevadas a cabo ya que la misma incide en el campo de batalla, en la estrategia operacional, y en la llamada Gran Estrategia, ya que como recurso de poder la misma puede habilitar políticas o espacios que antes no podían considerarse parte de esa estrategia nacional.

Los Grandes Poderes son hijos dilectos del empleo de la tecnología en sus guerras, y EE.UU. ha sido especialmente optimista en relación a los resultados que la misma puede brindarle en sus acciones militares. La tecnología posibilitó operaciones complejas, campañas extendidas territorialmente y victorias contundentes contra otros grandes poderes, popularizando términos como “Revolución en Asuntos Militares” para justamente

²¹ Layne, Christopher: Op.Cit. pp.30-31

²² Taliaferro, Jeffrey: “Power Politics and The Balance of Risk: Hypotheses on Great Power Intervention in the Periphery”, Journal of Political Psychology, Vol.25 No.2, 2004.

señalar una ventaja contundente y determinante en el campo de batalla como consecuencia de la superioridad tecnológica.

Ese optimismo se mantuvo inalterable aunque en ocasiones como vietnam, el mismo fue un tanto exagerado, porque más allá de destruir materialmente a ese pequeño país, el objetivo estratégico de la política nunca se logró, lo cual se percibió como una derrota.

La tecnología es especialmente sensible a los grandes poderes ya que afecta al dilema de seguridad como consecuencia de que altera directamente el llamado balance ofensivo-defensivo²³, en especial porque las disparidades tecnológicas permiten las llamadas “ventajas del primer movimiento”, siendo esto un problema político clave que genera inestabilidad cuando emergen crisis que involucran al poder militar como consecuencia de los cálculos acerca de la capacidad de atacar primero, y de estimar que ventaja brinda la tecnología no solo de llevar a cabo un ataque sino además de salir exitoso en el intento.

Mantener la ventaja tecnológica siempre ha sido un factor clave en la constitución de las FF.AA. norteamericanas, mas allá de las diferencias que presentan los distintos servicios en relación al uso que la misma tiene sobre ellos. la confianza en la tecnología ha sido el sello distintivo de los militares y políticos desde la Segunda Guerra Mundial²⁴.

La forma en la que EE.UU. hace la guerra se encuentra influenciada tanto por su geografía y su sociedad así como del dominio que tiene de la tecnología, demostrando sus ventajas comparativas frente a otros rivales. Si pensamos en Inglaterra, Israel, Rusia, etc. Estos poderes van a tener distintas forma de combinar estos elementos, osea su propia forma de guerra, por lo tanto resulta interesante saber cual ha sido el “estilo de guerra norteamericano”.

Uno de los primeros en responderlo fue Russell F. Weigley (1973) quien señaló que desde la guerra civil hasta Vietnam, las FFAA han preferido el uso del poder de fuego masivo, generar el habito de cierta iniciativa/agresividad en todos los niveles de la guerra, la búsqueda de la batalla decisiva y un deseo por emplear el máximo esfuerzo para lograr el

²³ Para un análisis detallado acerca de que constituye la teoría del Balance Ofensivo-Defensivo se puede encontrar el libro de Stephen Van Evera Causes of War: Power and the Root of Conflict (1999).

²⁴ Es por ello que existe una vieja disputa entre la Fuerza Aérea y la Armada norteamericana quienes ponen el énfasis en la tecnología, mientras que el Ejército y la Infantería de Marina enfatizan el componente humano. Mientras que los primeros hablan de poner al ser humano en el equipamiento militar, los segundos trabajar sobre equipar al ser humano. Mahnken, Thomas G.: Technology and the American Way of war since 1945, Columbia University Press, 2011, New York.

objetivo²⁵, aniquilando a las fuerzas oponentes. En gran medida ese libro refleja como peleó las guerra civil, la Primera y la Segunda Guerra Mundial, en donde la victoria no tuvo tanto que ver con la estrategia sino con el peso de su poder destructivo, para ir perdiendo efectividad en la guerra de Corea y Vietnam donde este tipo de esfuerzo militar fue menos efectivo²⁶, obligando a un replanteo mayor en su liderazgo militar y político lo cual se tradujo en la reforma de defensa conocida como Goldwater-Nichols en 1986.

En este sentido, y como contrapunto, Max Boot (2003) señaló que la experiencia en guerra por parte de ese país ha sido más amplia de aquella que Wiegley reconoce. EE.UU. ha favorecido también las guerras de desgaste (dejando al enemigo exhausto, no aniquilado) y desde Vietnam sus principales esfuerzos se han concentrado en sostener un aparato de defensa orientado tanto a la disuasión nuclear y convencional en relación con las Grandes Potencias, y en simultáneo llevar a cabo guerras con objetivos y alcance limitado y en especial contra enemigos muy inferiores en capacidades militares, lo cual dio como resultado la victoria en la primera Guerra del Golfo, última guerra peleada a partir de su capacidad de fuego y de doblegamiento del enemigo, dando lugar a aquello que el autor llama “una nueva manera norteamericana de hacer la guerra”²⁷, moviéndose con relativo éxito entre la disuasión y las guerras de baja intensidad, no aniquilando sino anulando la capacidad de combate efectiva del oponente.

Esa nueva forma implica incorporar en el campo de batalla todos los avances de las tecnologías de la información, combinando altos niveles de maniobra, movilidad, flexibilidad y sorpresa, lo cual se probó efectivo en la derrota del ejército regular iraquí. Esta confianza en las armas de precisión, fuerzas especiales y operaciones psicológicas²⁸, además de integrar las operaciones navales, aéreas y terrestres para que sean vistas como parte integral del campo de batalla, llevó a replicar este esfuerzo en todos los campos de batalla.

²⁵ Weigley, Russell F.: *The American Way of War: A History of United States Military Strategy and Policy*, Indiana University Press, 1973.

²⁶ Boot, Max: “The New American Way of War”, *Foreign Affairs*, Vol.82 Nro.4, July- August, 2003.

²⁷ Boot, Max: Op. Cit.

²⁸ Este cambio en la forma en que se van a ejecutar los combates y van a tener sus raíces en las reformas de defensa de 1980 a partir de la ley de reorganización de la defensa conocida como Goldwater Nichols Act, buscando que las distintas ramas militares más allá de actuar de forma autónoma pudieran trabajar de forma integrada. Junto con esos cambios organizacionales se produjeron innovaciones tecnológicas que obligaron a pensar distinto el campo de batalla. Locher, James R.: “Has It Worked: The Goldwater-Nichols Reorganization Act”, *Naval War colleague Review*, Vol. LIV Nro.4, Autumn 2001.

“Transformación” para las FFAA norteamericanas significó un cambio mucho mayor que el mero reemplazo de los sistemas de armas. Implicó para los militares incorporar los avances de las tecnologías de la era de la información para obtener ventajas cualitativas frente a cualquier potencial enemigo en los más variados espacios, lo cual se logró efectivamente en los llamados espacios comunes.

En términos militares, a partir de la guerra de Kosovo, EE.UU. estuvo a la ofensiva, ya sea mediante operaciones de envergadura como la guerra de Afganistán (2001) e Irak (2003) y una serie de operaciones menores en el contexto general de la guerra contra el terrorismo, y más recientemente en los desajustes que provocó la primavera árabe en Libia, Siria e Irak con el ISIS, lo cual llevó a un compromiso militar utilizando todas sus capacidades tecnológicas para castigar y eventualmente doblegar al enemigo, pero limitando el compromiso en tierra. Ciertamente el uso del poder militar es reactivo a la situación general, pero las campañas en sí mostraron el efectivo potencial ofensivo militar de EE.UU. La idea de “bombardear para ganar” que Robert Pape (1996) expresa, muestra la posición política y de la fuerza aérea en relación a la tecnología, en especial a las bombas de precisión²⁹, lo cual se ve también hoy en relación a los drones. Para ambos la llave de la victoria se encuentra en los ingenios de la tecnología.

El poder aéreo junto con la combinación del marítimo favoreció esa conducta ofensiva, la cual quedó en entredicho luego del empantanamiento de la campaña en Irak y la aún interminable campaña de contraterrorismo/contrainsurgencia en Afganistán.

Además, este apego a la tecnología se encuentra marcado por las capacidades industriales que presenta el complejo industrial militar como punta de lanza tecnológica, y la voluntad política y militar para hacer uso de dichas ventajas³⁰. En este sentido la búsqueda del arma definitiva es un rasgo distintivo en la planificación militar norteamericana. Desde los submarinos, pasando por los bombarderos, el arma atómica y ahora los derivados del mundo cibernético (drones, robots, computadoras) se han creado sistemas que en el criterio

²⁹ Pape, Robert: *Bombing to Win: Air Power and Coercion in War*, Cornell University Press, Ithaca, 1996

³⁰ En términos históricos, la Blitzkrieg alemana que terminó con la conquista de los países bajos y Francia en 1940 tardó 44 días y 27000 soldados muertos. EE.UU. y Gran Bretaña conquistaron Irak en 26 días, con un total de 161 muertos. Ambos países con fuertes complejos industriales y capacidades militares que representaban el estado del arte militar en sus tiempos, buscaban victorias rápidas y las obtuvieron. Las capacidades tecnológicas alientan la percepción de una victoria rápida. Boot, Max: Op. Cit.

político proveerían el máximo grado de seguridad³¹, pero que terminaron generando ingenios, por parte de sus rivales, para evitar el daño que ellos suponen perpetuando el ciclo de inseguridad.

La búsqueda constante de superioridad militar, de eliminar la “niebla” de la guerra, de reducir las bajas humanas, y de responder no solo en todos los escenarios como consecuencia de su alcance global, llevó a que por capacidades e intereses, la presencia militar norteamericana fuera una constante tanto de forma directa como indirecta en los conflictos actuales.

El acto físico de utilizar la fuerza para lograr un objetivo se aceleró después de la Segunda Guerra Mundial. Las distancias, que aún hoy son relevantes, comenzaron a quedar reducidas de manera significativa para las grandes potencias, en especial gracias a los misiles intercontinentales, los bombarderos, el reabastecimiento en vuelo y los portaaviones.

Por ejemplo, el advenimiento de los misiles estratégicos puso a las capitales o lugares considerados estratégicos a su alcance en minutos, lo cual alteró la percepción, urgencia y consecuencia de un conflicto armado, con la consecuente segunda paz armada que las grandes potencias vivieron en 100 años.

Esto hizo que desde el punto de vista técnico, la guerra fuera una cuestión de alcance, velocidad y supervivencia, lo cual se tradujo en sistemas de armas que llegaran más lejos, más alto y sean más veloces.

Inclusive la guerra en tierra se ha visto influenciada por las experiencias pasadas y la necesidad política de mantener al mínimo la cantidad de bajas, lo cual ha otorgado relevancia en limitar al máximo las circunstancias en la que los soldados de infantería se ven expuestos a riesgos. En este sentido la tecnología les ha permitido ir complementando y eventualmente reemplazando algunas acciones como puede ser la desactivación de minas y trampas explosivas, las cuales ahora se lleva a cabo por robots aunque no en su totalidad.

Toda la automatización y la introducción de robots en el campo de batalla se van transformando en el eje de la actual revolución tecnológica norteamericana. Actualmente desde el Congreso Norteamericano se impulsa el desarrollo de la robótica en el campo de

³¹ Franklin, Bruce H: War Stars: Guerra, Ciencia Ficción y Hegemonía Imperial, Ed. Final Abierto, Buenos Aires, 2010

batalla con leyes que señalan que para desarrollar un sistema de armas que lo no sea se debe justificar las razones³². Los drones, tanto aéreos, marítimos y terrestres ocupan un lugar de mayor preeminencia en el arsenal norteamericano, lo que los hace la nueva arma definitiva de su arsenal y que repite el ciclo de inseguridad que generaron desarrollos militares previos.

Esto explica por qué el empuje en estos campos a partir de la guerra del Golfo donde estos ingenios aparecen y van a tener un crecimiento sostenido que se verifica hasta la actualidad además del incremento de su uso en operaciones de combate, como ya suelen considerarse los ataques de los MQ-9 Reaper³³.

Esa superioridad tecnológica combinada con una voluntad política liberal y una expansión global de sus intereses lo ha llevado no solo a tener una presencia global, conectados a través de una extensa red de bases y de satélites e infraestructura de comunicación que hace que sea hegemónico en términos militares, sino que en su propia condición de superioridad militar hagan uso de la fuerza desde la seguridad brindada por la “impunidad” tecnológica, lo cual algunos autores definen como “Kantianos con misiles de crucero”³⁴.

El espacio común utilizado gracias a la capacidad tecnológica norteamericana define su superioridad en términos militares y a tener la capacidad de desplegar en cualquier lugar del mundo en cualquier momento en tiempos relativamente breves y que en gran medida uno de los componentes claves del perfil militar estadounidense sea el de fuerzas expedicionarias.

Robert Kaplan (2007) señala que el Siglo XXI ha dado lugar a una segunda edad expedicionaria en términos de la postura global de ese país y del emplazamiento de sus bases militares. En este sentido, la primera etapa expedicionaria comenzó en la guerra hispano americana, estableciendo bases en el Caribe, Pacífico y Atlántico Norte, ampliando su perímetro de defensa y protegiendo sus intereses económicos esta situación se extendió hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

³² Singer, P.W.: *Wired for War: The robotics Revolution and Conflict in the 21st Century*, Penguin Books, New York, 2009.

³³ Gertler Jeremy: *U.S. Unmanned Aerial System*, CRS Report, January 3 2012, visto el 29/2/2016 en <https://www.fas.org/sgp/crs/natsec/R42136.pdf>.

³⁴ Porter, Patrick: *Op.Cit.* pp.34

La etapa siguiente fue la conocida como la de guarnición, estableciéndose militarmente en los alrededores de la otrora URSS y teniendo una actitud que pivoteaba entre la ofensiva y la defensiva.

Finalmente la segunda etapa expedicionaria, la cual se caracteriza por una rápida movilidad a escala mundial llevando a cabo una serie de operaciones que van desde las militares tradicionales como la Guerra del Golfo, pasando por las operaciones de paz y las vinculadas a la guerra global contra el terrorismo. Asimismo esta etapa demanda una mayor dispersión de fuerzas y una flexibilidad que le permitiera hacer frente a las operaciones militares contra el Islam radical y el creciente poderío militar y asertividad de las potencias en ascenso³⁵.

Quien también da cuenta de este tipo de despliegue global es Thomas Barnett (2004). En su trabajo ve un mundo separado entre un núcleo funcional y una brecha disfuncional que produce inseguridad al tiempo que los efectos de la misma se sienten en el núcleo como resultado del contexto de globalización y el hecho de que la tecnología hoy se difunde más rápidamente poniendo al alcance de la mano de diversos grupos distintas capacidades de daño³⁶.

Mantener el núcleo a salvo implica resolver e involucrarse en los asuntos de la brecha, generando tensiones tanto políticas como militares y obligando a confrontar la difícil ecuación del costo tanto humano como económico de dichas operaciones, los cuales no necesariamente son norteamericanos.

Finalmente, ese poder actuar militarmente en todos los terrenos contra todos los enemigos, ha llevado a una serie de problemas en términos de efectividad de las operaciones en relación a la complejidad que la variedad de potenciales oponentes han ido presentando con el paso del tiempo.

Desde operaciones vinculadas a la guerra nuclear pasando por aquellas de guerra convencional, operaciones de contrainsurgencia y contraterrorismo, las cuales se relacionan

³⁵ Kaplan, Robert: Tropas Imperiales: El imperialismo norteamericano sobre el terreno, Ediciones B, Barcelona, 2007.

³⁶ Esta dinámica se encuentra interrelacionada por cuatro flujos: 1) los movimientos de gente entre el núcleo y la brecha; 2) los movimientos de energía; 3) el movimiento financiero; y 4) La exportación de seguridad que en gran medida EE.UU. y sus aliados de la OTAN –por ejemplo- pueden proveer. Barnett, Thomas: The New Pentagon's Map: War and Peace in the Twenty-First Century, Berkley Publishing Group, New York, 2004.

con diferentes entornos y necesidades operacionales en diferentes espacios geográficos, con diferente capacidad de éxito. Esa fluctuación en materia de éxito en el terreno llevó en incontables oportunidades a buscar la forma de adaptarse operativamente, lo cual no siempre se dio con la velocidad o el éxito esperado provocando frustraciones en los decisores políticos y más de un conflicto al interior de las fuerzas.

Esa situación se traduce en el tradicional debate acerca de si las fuerzas deben orientarse hacia un conflicto convencional o deben trabajar activamente en operaciones no convencionales, las cuales han sido las de mayor relevancia en esta última década.

La administración Obama ha priorizado en un contexto de limitaciones presupuestarias ir resolviendo los desafíos y contingencias combinando drones con fuerzas especiales a los efectos de atacar al liderazgo de los grupos insurgentes, siendo la característica más sólida y probablemente el legado en materia de defensa que la administración Obama deje a su sucesor.

EE.UU. es la potencia que en el menú de opciones militares desde la perspectiva de la tecnología con la que cuenta tiene a su disposición el mayor número de herramientas para conseguir a través de la fuerza sus objetivos, eso no significa que siempre lo logren pero en los cálculos políticos la tecnología disponible en sus arsenales les permite considerar de manera activa ese instrumento como medio de resolución de problemas.

UNA NACION EN GUERRA PERMANENTE

Las potencias se expanden como consecuencia de aquello que entienden constituyen amenazas a su seguridad, ya sean percibidas o reales y lógicamente a su propia búsqueda de poder según tengan oportunidades derivadas del escenario internacional.

Las FF.AA. norteamericanas expresan esa realidad global a través de su despliegue territorial, el cual es global profundo y diverso. La organización en comandos de combate regionales y en tres comandos globales son la fiel muestra de aquello que dijo un funcionario del Ministerio de Defensa de Grecia en relación a la dimensión global del instrumento norteamericano y de las consecuencias que ello tiene, no solo en la decisión de entrar en un conflicto militar sino también en la forma que el mismo toma.

“Solo EE.UU. puede pensar en términos de seguridad global, gracias a que dispone de las capacidades militares para lidiar con los problemas de la seguridad internacional de manera

real”³⁷; La contundencia de esta afirmación nos permite señalar que el resto en el mejor de los casos acompaña, pero difícilmente decida.

La frase captura la esencia de las capacidades militares norteamericanas así como también su alcance global y el efecto que eso tiene en su política doméstica y externa. Las ideas actúan de motor, la tecnología de posibilitador y el mapa mundial es actualmente su campo de batalla.

A partir de ahí se define el tipo de involucramiento que la operación militar va a presentar considerando la existencia o no de barreras políticas y sociales y los beneficios de la misma, ciertamente todo eso estará debidamente cubierto de un manto de justificación que provendrá de la impronta liberal que sus intereses reflejan.

La guerra demanda siempre algún tipo de movilización por parte de la sociedad, pero en la actualidad el tipo de enemigo que se enfrenta hace que la misma tenga una intensidad distinta e inclusive menor al de otras épocas. En este sentido se puede estar en guerra permanente y no notarlo excepto con la llegada de alguna noticia, por lo general tragica de alguno de los frentes de batalla. Como hemos podido ver la tecnología reemplaza parcialmente dicha movilización lo cual provoca la “tentación” de resolver el mayor número de cuestiones usando la “fuerza quirúrgica” y limitando el daño colateral. La tecnología también resuelve a nivel operación el problema del redespiegue de fuerzas como producto del reacomodamiento estructural y la necesidad de comenzar a terciar de manera activa en otros teatros de operaciones como el del Pacífico, el cual había queda relativamente relegado a los efectos de responder a todos los desafíos provenientes del Medio Oriente.

Su capacidad de adaptación y despliegue tecnológico les permite conducir distintos tipos de operaciones en distintos países de forma simultánea sin necesitar una presencia terrestre de peso. Queda abierto a debate si ese tipo de interacción termina siendo efectiva desde el punto de estratégico; pero por la dinámica aquí descrita demuestra que EE.UU. es una nación en guerra permanente y su campo de batalla es global.

³⁷ En Barnett, Thomas: Op.cit. pp.195. Trad. Del autor.